



Catalina López Ruiz

Lágrimas del silencio

Reflejos de un
tiempo pasado

y destellos
del mañana



López Ruiz, Catalina. Lágrimas del silencio / Catalina López Ruiz. – Bogotá D.C.: Editorial Politécnico Grancolombiano., 2025.

48 p.; il ; col. ; 14x21 cm.
e-ISBN 978-628-7662-96-4

1. Literatura poética 2. Poesías. 3. Romanticismo -- Poesía 4. Literatura colombiana I. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano II. Tit. SCDD 861.7

Co-BoIUP

Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB
Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.

Institución Universitaria
Politécnico Grancolombiano

Calle 61 N.º 7 - 69
Tel: 7455555, ext. 1516
Bogotá, Colombia

© 2025
Todos los derechos reservados.
Primera edición, agosto de 2025

**Lágrimas del silencio.
Reflejos de un tiempo pasado
y destellos del mañana**

eISBN: 978-628-7662-96-4

Autora
Catalina López Ruiz

Equipo editorial
Director editorial
Eduardo Norman Acevedo

Analista de producción editorial
Guillermo A. González T.

Corrección de estilo
Leonor Delgado Vanegas

Diseño y diagramación
Valentina Reina Garcés

Ilustraciones
Valentina Reina Garcés

Impresión
CMYK, diseño e impresos S.A.S.

¿Cómo citar este libro?

López Ruiz, C. (2025). *Lágrimas del silencio. Reflejos de un tiempo pasado y destellos del mañana*. Pp. 48. Editorial Politécnico Grancolombiano.

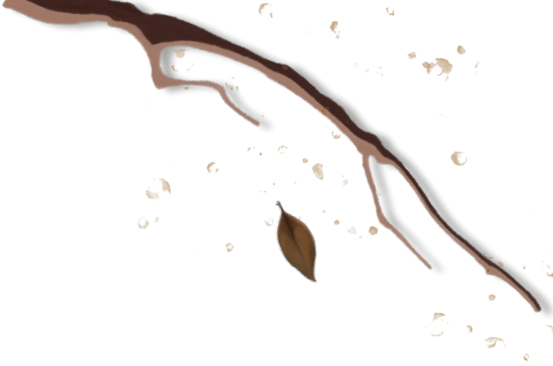
No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative Commons del contenido de la obra con: Atribución – No comercial – Compartir igual



El contenido de esta publicación se puede citar o reproducir con propósitos académicos siempre y cuando se indique la fuente o procedencia. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del (los) autor(es) y no constituye una postura institucional al respecto.

La Editorial de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano pertenece a la ACEUC (Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia).

El proceso de gestión editorial y visibilidad de las publicaciones de la Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano se encuentra certificado bajo los estándares de la norma ISO 9001:2015, con el código de certificación ICONTEC SC-CER660310.



Agradecimientos

Quisiera dedicar este libro a mi hermoso hijo Ángel, quien llegó a mi vida para llenarla de amor, y para enseñarme el valor de la sonrisa y la magia que se esconde en las pequeñas cosas del mundo y de la vida que aún no conocía. Además, me gustaría dar las gracias a Jorge, mi esposo, quien caminó conmigo entre las sombras de mi alma y de su mano alcancé el resplandor de la luz.

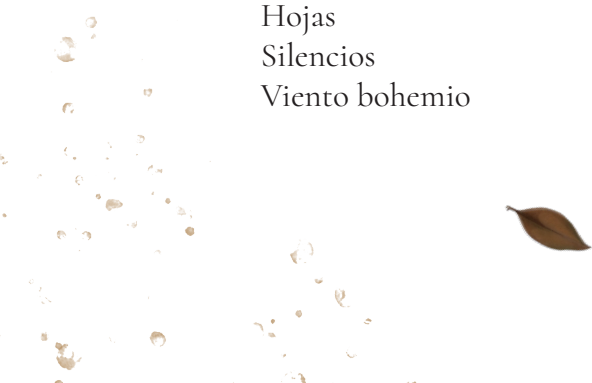






Índice

Presentación	7
Del Desasosiego	9
Hoy amaneció cansado el día	11
Espejo	12
Miedo	13
Esta noche	14
Interminable	15
Sable	16
Tumbas	17
Días	18
Muerte	19
Mundo subterráneo	20
Rabia	21
Del Ensueño	23
Lágrimas del silencio	25
Irrealidad	26
Hojas	27
Silencios	28
Viento bohemio	30





Melancolía	31
¡Sí a la noche!	32
Inmóvil	33
Hoy	34
Ciudad	35
Vestido	36
Sin palabras	37
Del Amor	39
Preludio	41
Afrodita	42
Es tan difícil	43
Encuentro	44
Celebro	45
Luna	46
Ángel	47





Presentación

Quisiera iniciar diciendo, para conocimiento de quien se dispone a leer este libro, que conozco bastante bien a su autora, ya que no solo hemos sido compañeros de universidad, sino también de vida.

La conozco desde hace ya diecinueve años. Mujer intelectual, sensible, crítica de la sociedad de nuestro tiempo, de sus devenires y complejidades, quien sabe reconocer la humanidad en el otro y siempre busca despertarla de ese letargo y ensimismamiento en el que parecemos estar atrapados, temas de los que trata su pensamiento poético.

Desde la adolescencia, Catalina empezó a plasmar en el papel sus inquietudes, temores, quejas y preocupaciones acerca de una sociedad en decadencia, en desconcierto, con rumbo a ninguna parte, donde la protesta y su grito desesperado ante esta realidad –su realidad– se immortalizaban en su escritura y donde, si bien no encontraba respuestas, al menos sí un poco de consuelo con la complicidad de su cuadernito de notas; su único confidente y testigo.

Además de esta protesta social, Catalina refleja en su poesía una profunda admiración por la naturaleza, por sus elementos, los cuales representan el sentir y la emocionalidad humanas, como el fuego que entibieza pero que también puede arder hasta calcinar. Al respecto, se destaca el tema del erotismo, como ese fuego interior que se complace y deleita del contacto entre los cuerpos, siendo esta intimidad un modo de rescate de ese mundo incomprensible y caótico, un oasis delicioso en medio de un desierto inhóspito.

En conclusión, esta obra poética captura con vigor y pasión la esencia de nuestros tiempos. Una obra necesaria para quienes comparten con su autora no solo las angustias propias de la posmodernidad, sino también la apreciación de la naturaleza y el goce de lo erótico, como puntos de anclaje a nuestra propia naturaleza humana.

Jorge Muñoz Correa
Septiembre 5 de 2024



Del



Desasosiego





Hoy amaneció cansado el día

¡Hoy amaneció cansado el día!
Y las aves revoloteaban por doquier
la lluvia se hizo de prisa;
y en un sutil intento del sol por pasar
cayó sobre la tierra, impaciente y triste.

¡Hoy amaneció cansado el día!...
Porque ya el unísono de las voces no suena,
la lluvia ahogó los mares
y desfiguró la tierra.
El sol quemó el último respiro y secó las charcas.

Hoy amaneció cansado el día
y las aves ya no vuelan,
la lluvia ya no cae,
y el sol ya se apagó.



Hoy ya no amanece el día
porque se quedó en el ayer,
cansado y desolado,
preparando el teatro
para repetir la misma función.

Espejo

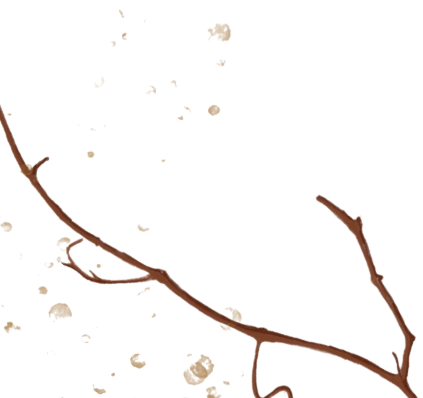
Nunca antes me había visto así...
como una máquina.

Veo imágenes desgarradoras de seres sensibles,
seres pensantes que han sufrido metamorfosis.

Máquinas, instrumentos, herramientas de sí mismos
es lo que son ahora: no humanos, no sensibles,
no pensantes, no vivientes.

Máquinas y nada más, caminando
por las calles desérticas del mundo,
produciendo dinero para llenar el averno.

Máquinas que solo trabajan y trabajan...
y trabajan como lo ha dispuesto su dios.

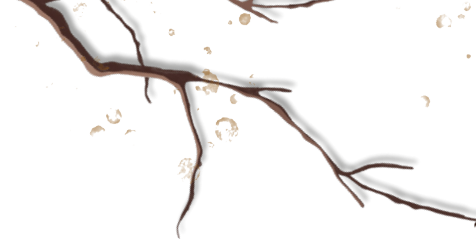




Miedo

Demonio que carcome por dentro.
Intrépido que detiene.
Muro gigantesco así imposible de saltar.
Espejismo de la mente.
Agonía continua...
Miedo... miedo...





Esta noche

En esta, como en el resto de las noches,
el tedio se apodera de la nada
y la nada se va hacia el infinito.
¡Cuando, de pronto, se dibuja tu rostro pálido
en la niebla que abraza la ciudad!

Esta noche... la aridez es constante,
absoluta, profunda
y guarda, con misterio, la semilla de la vida.

Esta noche el tedio se apodera de la nada,
la aridez revuelve el infinito,
para que se pierda... mientras, tu rostro,
solo en la niebla, enseña la avaricia
de su ser agonizante.



Esta noche, como en el resto de las noches,
la ciudad decrece por la aidez de su rostro.



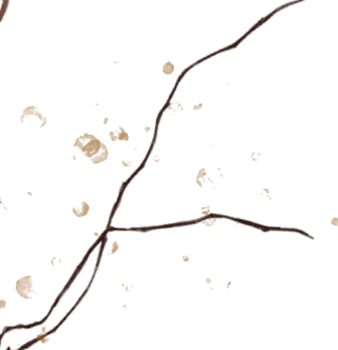
Interminable

No son espejismos los cuerpos momificados
que, por las calles, gritando incoherencias, andan;
parece absurdo que sea más valioso
un título de fútbol que la vida misma.

Y después de la fiesta interminable de la inconsciencia,
no se permita que la poesía de algunos andantes bohemios
abran los ojos de quienes vendados los tienen,
por miedo, quizás, a ver la realidad cruda e insipiente,
que deja desértico al mundo y sin vida a los hombres,
desnudos, desprotegidos y que parecen no existir.

Pero más interminable parece la muerte,
que no deja de acecharnos, de llenarnos de caricias
y, poco a poco, se va deslizando entre nosotros,
rociando rostros enmascarados,
mientras el mundo insiste en desaparecer.





Sable

¡Sí! El exacerbado vil, el sable, el vividor
que con sus habilidades arrastra, golpea y atrae.
Ese lujurioso, ese experto en mentir y engañar,
el que vive a costillas de un alguien que no es más que un ciego.
No es el arma blanca, más hablo del hombre que engaña.
¡Sí! el que sólo desea el sexo, el dinero y nada más.
No es el diente de sable, ni el arma,
si no ese alguien que hiere y roba
en un mundo atestado de sables como él.



Tumbas

En la oscuridad del cementerio central resuenan las tumbas,
gritan los muertos pidiendo auxilio;
más allá suenan los disparos que atormentan los cadáveres.
Salen gritos temerosos de las tumbas,
gritan, gritan las almas atormentadas.

Suenan, suenan disparos; gritos y más gritos de las tumbas salen;
parece que se revientan las bóvedas:
sufren por la maldad de unos cuantos
y la desdicha de unos pocos

“EN LAS TUMBAS LOS MUERTOS”.

Días

Hay días tristes y agonizantes;
Pero, a cambio de ellos, hay días alegres llenos de amor.

Hay días en que se recupera la esperanza
y las cadenas del alma se desatan, se sale corriendo...
y la vida se convierte en una fantasía de ilusión.

Hay días en que el amor mata el hambre,
la desdicha da fe y promueve el día siguiente;
ayuda a que el día no sea tan trivial,
porque el aire es para respirar y saltar al mar.

Pasa el tiempo y se recupera el tic-tac del reloj
y las gotas de lluvia perdidas.



Muerte

Hoy he visto el rostro de la muerte.
Parece extraño, pero aquel fenómeno
al que todos hemos temido alguna vez
tiene un rostro propio.

La muerte puede mostrar diferentes rostros:
el rostro de un desconocido,
del odio,
del deseo,
de tu padre,
de tu madre,
de tu hermano,
de tu amigo,
de tu amante,
de la iglesia,
del ser que amas o de ti mismo.
Un rostro,
cualquier rostro,
pero siempre tiene uno.



Hay rostros que producen escalofríos,
llantos y rabia, hay otros que dan asco
y que solo te recuerdan los miserables que son algunos seres
que viven buscando matar la humanidad de los hombres.



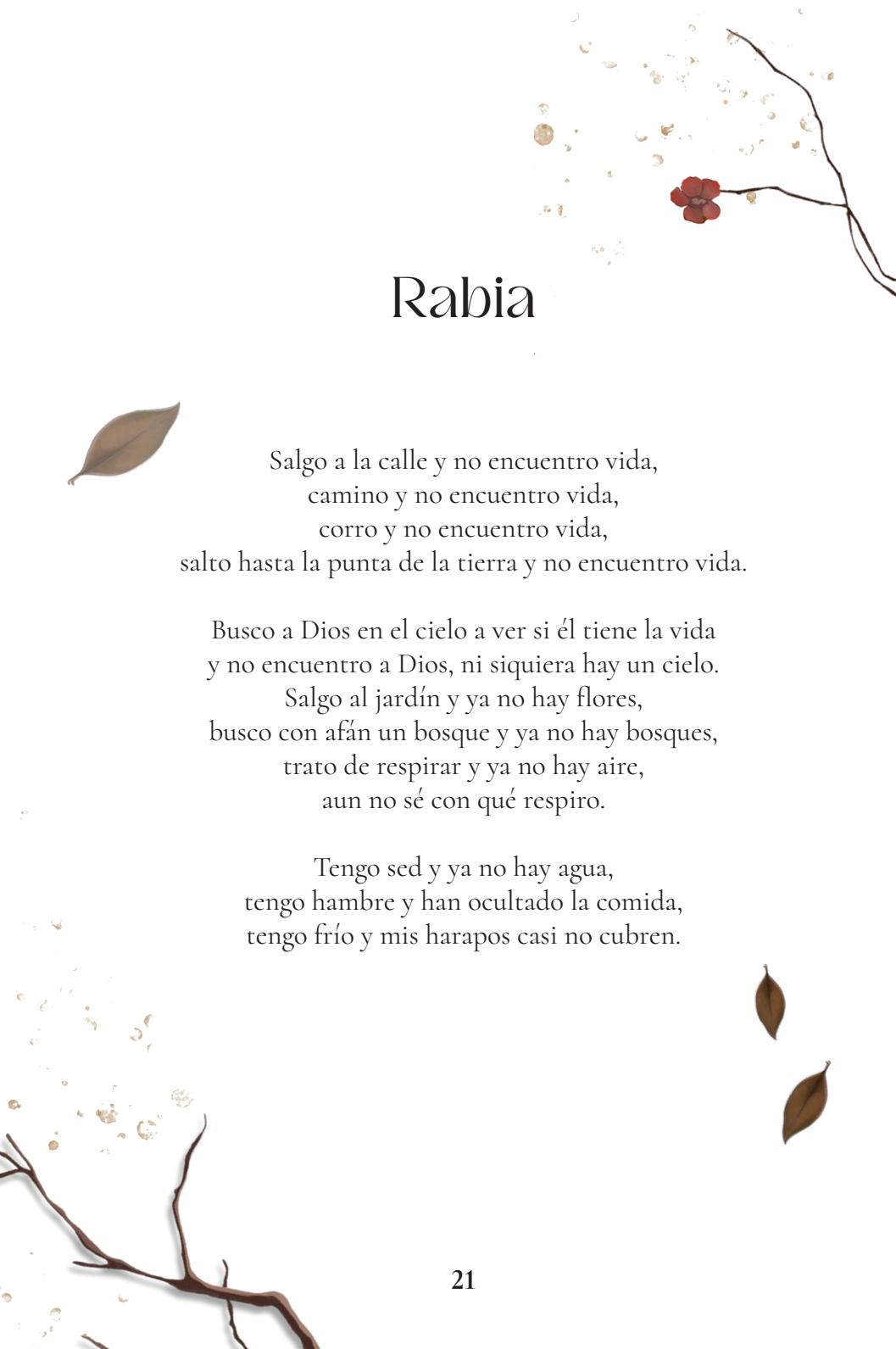
Mundo subterráneo

Tras la imagen de la estética
en la vida se esconde la miseria
en que un mundo tenue deviene,
segundo a segundo, en la muerte,
cuando aún la vida no empieza
por la miseria de la misma.



En las calles, la miseria,
con sus olores y dolores,
te persiguen cual si fueras su salvación;
mientras, en las esquinas, la agonía
se encarga de acabar con los residuos de la dignidad.

Así es el mundo subterráneo
que no esconde la miseria de la existencia
porque la gente, entre las ratas putrefactas de la sociedad,
muere a cada instante...



Rabia

Salgo a la calle y no encuentro vida,
camino y no encuentro vida,
corro y no encuentro vida,
salto hasta la punta de la tierra y no encuentro vida.

Busco a Dios en el cielo a ver si él tiene la vida
y no encuentro a Dios, ni siquiera hay un cielo.

Salgo al jardín y ya no hay flores,
busco con afán un bosque y ya no hay bosques,
trato de respirar y ya no hay aire,
aun no sé con qué respiro.

Tengo sed y ya no hay agua,
tengo hambre y han ocultado la comida,
tengo frío y mis harapos casi no cubren.

Tengo rabia,
tengo calor,
tengo dolor,
ya no veo el mundo
ni la vida,
ya no hay vida,
solo sombras,
solo zombis,
quiero gritar lo que veo y nadie escucha...

Me asomo a la ventana,
abro mis ojos y descubro que no es un sueño;
y la gente camina cual si no pasara nada.

Del



Ensueño





Lágrimas del silencio

La soledad era profunda,
y se escuchaba cómo caían las lágrimas del silencio:
como si fuesen de la nada.

Y el sollozar de la aurora se hacía profundo,
y las lágrimas formaban, melancólicas,
una inmensa charca donde se acongojaba la vida;
el silencio seguía ahogándose en llanto.

Una a una sus lágrimas caían
del taciturno, de la nada, del más allá.

Salen sonidos tan profundos, tan agudos
que sucumben la charca, cada vez que ve pasar
la vida, deslizándose entre ella, como la bruma.

Lágrimas del vacío siguen brotando lentamente,
tan dulces, pero tan agrias,
tan tristes, tan alegres,
tan extrañas como ver al silencio llorar...

Irrealidad

Ha llegado la hora:
de ver el amanecer despierto,
entre los árboles de la vida,
desnudos,
cansados de reír,
saciados de hacer el amor...

Ya no hay lágrimas de tristeza,
ni miedo, ni escalofríos;
porque los he combatido.
Y la sangre en las calles
ya no corre más que por las venas.

¡Por fin! Después del eterno apocalipsis,
las flores han renacido.

Héroes -en silencio- lloran ahora su victoria.
Ya el averno ha cesado sus llamas
y duerme en calma con su dios aún despierto.



Hojas



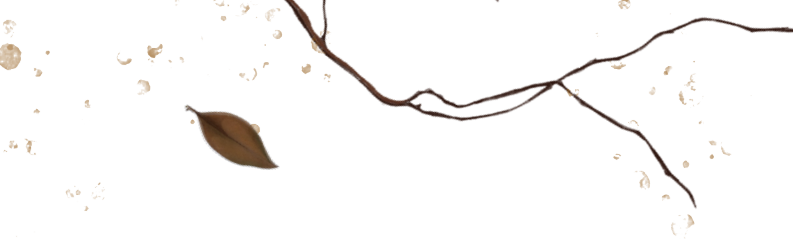
Hojas de papel, tiradas en el suelo,
sobre la mesa, viejas, llenas de polvo
y amarillentas, reposan como yerma del
mañana y el dolor del ayer.

Hojas sin vida, sin letras, sin verbos
ni poesía, sin nada, solo hojas viejas
y pálidas perdidas en un rincón.

Hojas con pudor y virginidad de palabra,
desnudas, silenciadas de por vida
porque han sido olvidadas por la rima.

Hojas sin sol, ni luna, ni estrellas,
sin ojos, sin ansias, sin días
y sin noches, sin uso, sin un ser.
¿Hojas?





Silencios

Hay silencios tan profundos que terminan por ensordecen...

Hay silencios tan agudos, tan profundos
que agitan el alma e invaden la cabeza;
destruyen la atmósfera del ruido
y penetran hasta tus entrañas.

Pero hay silencios tan hondos,
tan profundos, tan distantes
que parecen tuyos porque siempre han estado enmudecidos,
siempre callados, discretos, pero presentes.

Hay silencios que vienen con la vida o con la muerte...
con el amor o con el odio,
con la tristeza, con la alegría,
con las emociones, o, simplemente, vienen.



¡Sí! Hay silencios que queman,
que hacen hervir la sangre,
elevan la temperatura y hacen desfallecer.

Pero también hay silencios que ayudan a hablar,
a pensar, a encontrar el camino
y buscar la sabia soledad.

En cambio, hay silencios que te abrigan
y abren las puertas del universo
y, al mismo tiempo, te queman por dentro.
Silencios....



Viento bohemio

Sopla, sopla viento bohemio
que al pasar acaricia mi rostro,
desnuda mi alma
y sufre en silencio.

Recorre los campos, bohemio viento
que vuela y vuela sin rumbo a seguir,
sin un destino escrito
a lo largo de esta farsa de vida.
Vuela... Vuela...

Melancolía

Noche estrellada de taciturno, de aire frío y tranquilo.
Viento que pasa y se desliza entre el bosque
y entre el ramaje que os abriga
y cae, hoja a hoja, cuan gris melancolía.

Se escuchan grillos y el agua
que brota de la fuente de la vida da saltos de alegría
en las noches apasionadas y al comenzar el alba.

Salen brumas del aire que pasa
acariciando el horizonte del mundo
y más allá, donde el cielo tiene un fin,
sale llorando la luna, cada vez que se acaba el día.



¡Sí a la noche!

Sí, a la noche con su taciturno
que hace retumbar las olas del viento,
que acarician las selvas de cemento,
que me abrigan cada día
en este instante efímero
y trivial de la vida.

Sí, a la noche en que los zombis
salen de sus sarcófagos andantes
a buscar alientos de vitalidad,
mientras la voz tibia de la esperanza
que no parece estar presente
alivia el vacío de almas tenues,
provenientes de la nada
y que vienen a buscar algo de calor
en estas noches frías, frías, frías.





Inmóvil

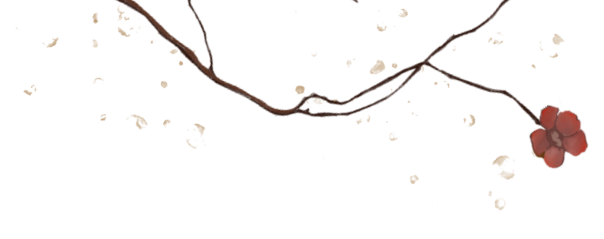
Me quedo perpleja al ver la inmensidad de la tierra
y su desbordante poder.
El agua, el viento y el fuego
solo muestran su ímpetu,
su vigor en el momento de atacar.

Me quedo callada, absorta
porque una y mil veces nos recuerda
que es ella la que tiene el poder,
que es ella la cuna de la vida y de la muerte.



Por supuesto que me quedo inmóvil
ante un planeta absolutamente inquietante,
poderoso y furioso como éste;
pero, jamás me callaré ante un mundo
de farsantes y corruptos como el nuestro.





Hoy

Hoy abrí mis ojos
y vi la vida correr sobre el mundo.
Vi las aves a través de la ventana jugando con los monos.
Sentí el aire, el calor y por fin sentí vida en mí.

Ayer estuve dormida.
Y las flores me esperaban para florecer,
el agua para correr y los demás para sonreír.

Hoy me di cuenta de que la vida,
mi vida, depende de mí.





Ciudad

Me encuentro en medio de la nada,
perdida entre miles de cavernas sin salida;
una y otra conducen a la siguiente, sin dejar entrar o salir.
Entre la oscuridad del aire solo ven gigantes de hierro,
selvas y desiertos de cemento donde ahora, sin alma,
se desarrolla la vida.



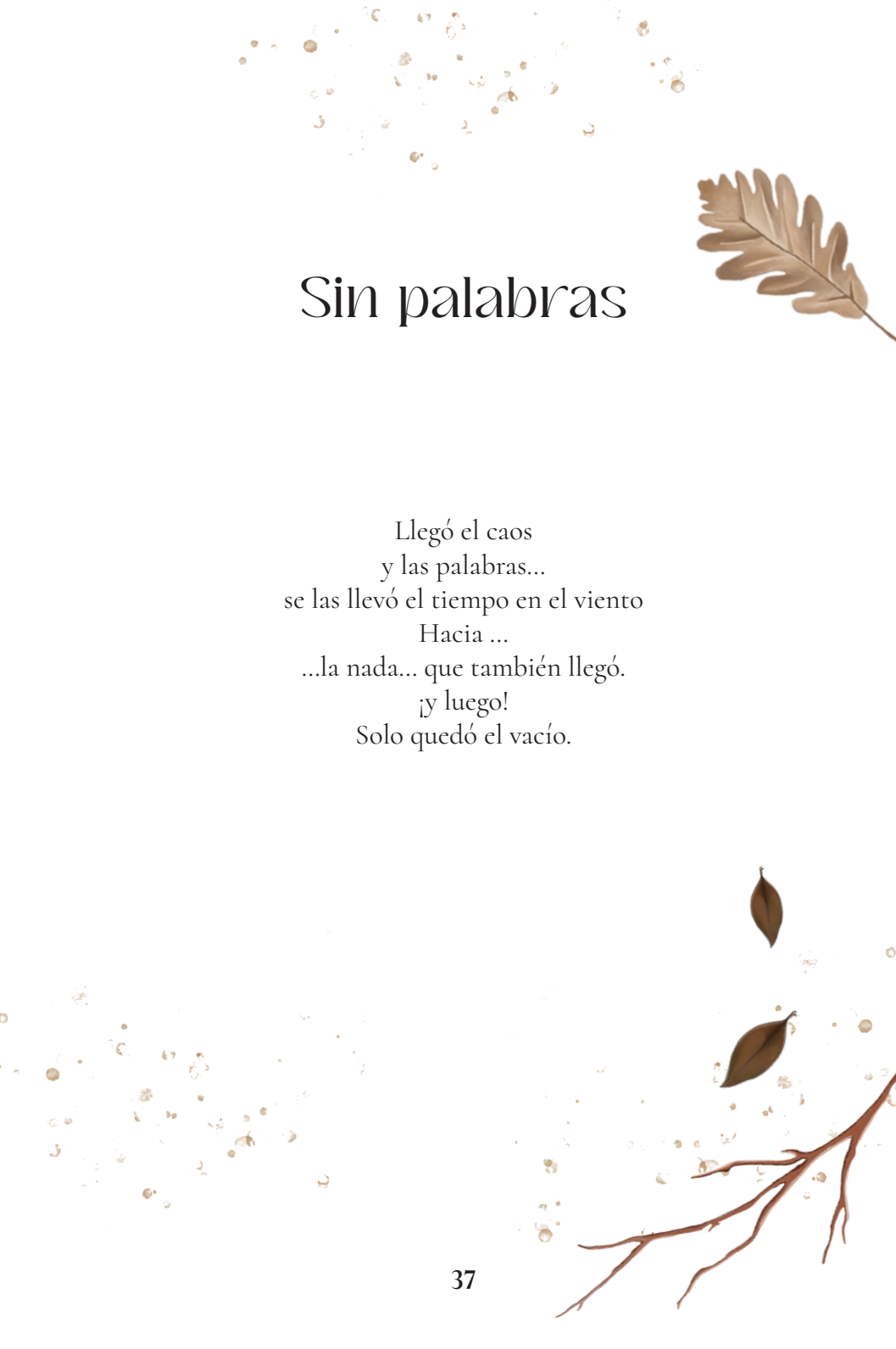


Vestido

Todo aquí tiene un vestido.
La noche ahora se encuentra vestida,
vestida del canto de los grillos
que cantan al compás de las ranas.

La noche se encuentra vestida,
de luces que parecen lentejuelas apacibles
que deslumbran los ojos de la tierra.
Todo aquí tiene un vestido.





Sin palabras

Llegó el caos
y las palabras...
se las llevó el tiempo en el viento
Hacia ...
...la nada... que también llegó.
¡y luego!
Solo quedó el vacío.



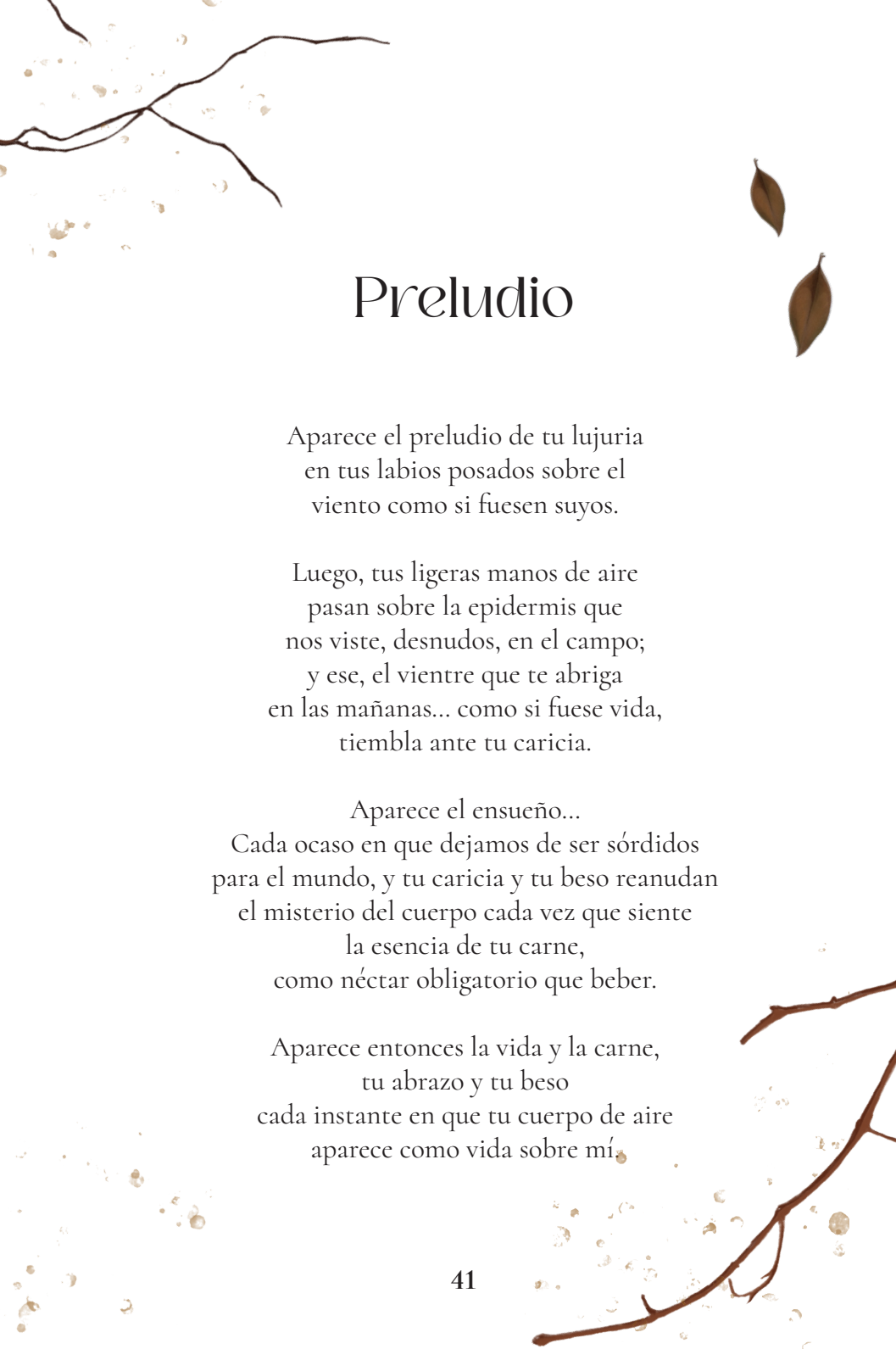


Del



Amor





Preludio

Aparece el preludio de tu lujuria
en tus labios posados sobre el
viento como si fuesen suyos.

Luego, tus ligeras manos de aire
pasan sobre la epidermis que
nos viste, desnudos, en el campo;
y ese, el vientre que te abriga
en las mañanas... como si fuese vida,
tiembla ante tu caricia.

Aparece el ensueño...
Cada ocaso en que dejamos de ser sórdidos
para el mundo, y tu caricia y tu beso reanudan
el misterio del cuerpo cada vez que siente
la esencia de tu carne,
como néctar obligatorio que beber.

Aparece entonces la vida y la carne,
tu abrazo y tu beso
cada instante en que tu cuerpo de aire
aparece como vida sobre mí.



Afrodita

Pasa el tiempo en el umbral de la vida,
que acosa con afán,
terminando la existencia de la felicidad,
mientras que los días se van en suspiros triviales
en calles ajenas a nosotros.

Pasa el tiempo y el crepúsculo del día
pasa apresurado, perseguido por la luna,
que en pálpitos acrecienta
la necesidad de ver la llegada de afrodita.

Es tan difícil

Es tan difícil verte y mirarte a los ojos...
cuando los tuyos no miran a nadie...
Hablarle cuando la lengua me tiembla
y no sale palabra alguna.

Es tan difícil hablarte porque no me hablas,
porque no me miras; no me sientes cuando yo lo hago
porque estoy contigo y aun así no te hallo,
porque estás aquí, como ausente.

Es tan difícil verte cuando estás tan cerca
y no puedo acariciarte ni besarte.
Es tan difícil añorar tu presencia
porque solo existes en mi pensamiento.



Encuentro

Soledad, días lluviosos
esperando en la alberca del silencio
nuestro encuentro desnudo y apasionado.

...Niebla en los valles del ensueño,
lágrimas tibias y abandonadas....

Soledad, caricias en el valle del ensueño
que trae con la lluvia besos:
suaves y delirantes como el sueño
en tu pecho y en tus ojos
que me hacen vasalla de tu mirada,
de tus labios,
de ti en estas noches tenues de amor.

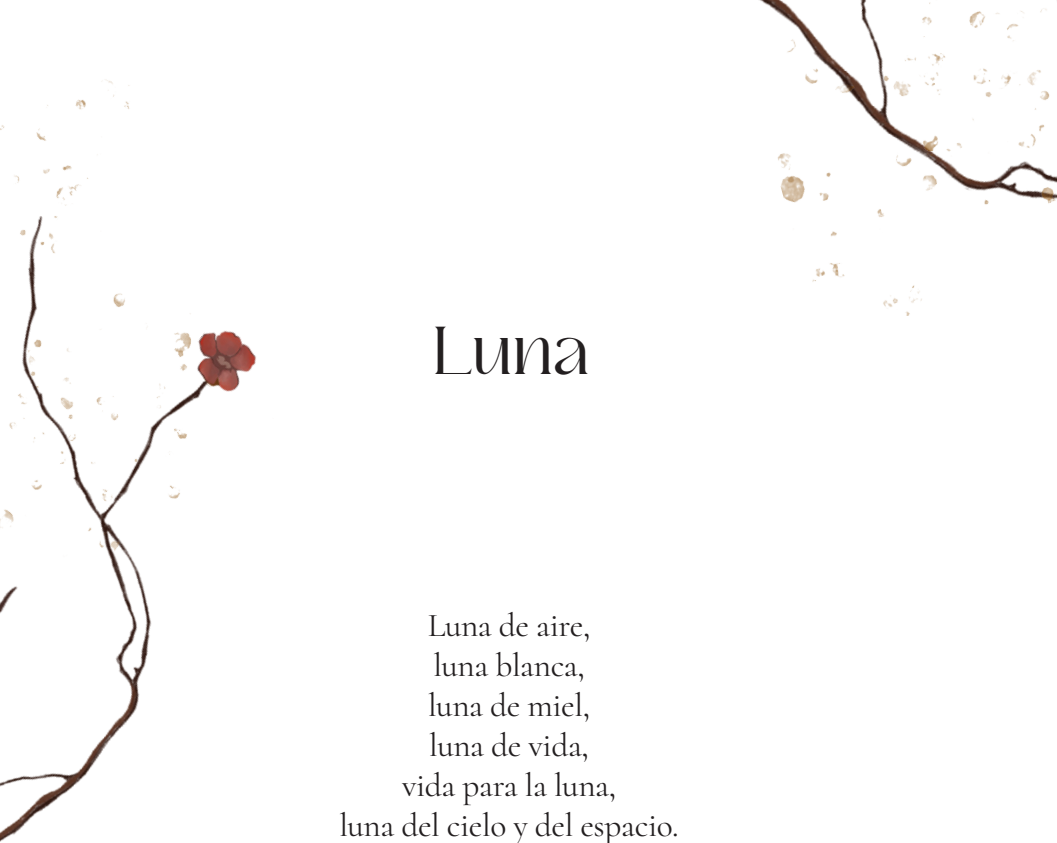


Celebro

Hoy celebro el milagro de la vida y de la esperanza,
la luz que golpea mi rostro en las mañanas,
esa brisa suave y helada que quema hasta las entrañas,
tu risa y la mía,
la música de los ángeles y el canto de las aves.

Celebro tus palabras, perdidas en el viento con las mías,
esos aires de calma aquí en el campo
donde no existe la muerte
y solo se transforma la vida.

Celebro esos días y esas noches en que el cielo lloraba
y jugaba a esconder las estrellas entre las nubes.
Celebro que ahora puedo ver, oír, soñar y cantar.



Luna

Luna de aire,
luna blanca,
luna de miel,
luna de vida,
vida para la luna,
luna del cielo y del espacio.

Aquí, abajo en tu sombra gris de la noche,
me oculto para no asustarte.
Luego, te asusto y me asusto
cuanto te veo apacible, callada, coqueta, atrevida y hermosa.
Luna, luna, luna eterna compañera del sueño y el silencio.





Ángel

Hoy abrí mis ojos que entre lágrimas pudieron ver un ángel.
Hoy, ese ángel me cubrió de amor.

Hoy, ese ángel me enseñó la magia de una sonrisa,
la magia de una caricia,
la magia de una mirada,
la magia que yace escondida a lo superfluo.

Hoy, ese ángel, mi Ángel,
me enseñó la magia de la vida y del amor.





Este libro se terminó de editar y publicar
en agosto de 2025,
por el Politécnico Grancolombiano,
en Medellín - Colombia.